

LA SALUD EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO



Por Dr. Roberto Salvatella

El proceso de globalización ha asegurado un crecimiento exponencial en el transporte de personas y mercaderías, la diseminación, crecimiento y renovación de hábitos, costumbres, consumos y necesidades. Paralelamente fenómenos climáticos globales, van pautando transformaciones en las temperaturas, humedad, lluvias, vientos y en la intensidad de acontecimientos meteorológicos que transforman las realidades de amplias zonas del planeta. En este marco global, con variantes regionales, subregionales y locales, resurgen como preocupación genuina y prioritaria las enfermedades transmisibles. Todas aquellas afecciones que asolaron, afligieron y preocuparon a la humanidad por siglos, producidas por agentes biológicos (virus, bacterias, parásitos u hongos) pasan en algunos casos a ser las llamadas enfermedades emergentes o reemergentes. Se trata de patologías nuevas para el conocimiento humano, o de algunas conocidas que cobran renovado protagonismo, aumentando su presencia o siendo más graves en su evolución. Ejemplos abundan y de diferente tipo en una lista no exhaustiva: HIV/Sida, dengue, ébola, cólera, chikungunya, leishmaniasis visceral, leishmaniasis cutánea, influenza pandémica y zika, entre otras.

Evidentemente, los movimientos de mercaderías y personas hacen a la dispersión de reservorios de infección y/o de vectores de transmisión, y las nuevas condicio-

El autor es Coordinador de la diplomatura de Gestión en Salud Pública de ISALUD Uruguay.



nes climáticas amplían y renuevan las áreas de distribución de estas enfermedades, con determinantes socio-económico-culturales que pueden llegar tanto a favorecer como a limitar su dispersión o asentamiento.

El caso del virus Zika es interesante. Un virus, descrito por primera vez en 1947, en una floresta tropical de Uganda, inicia década por década una dispersión con presencia de casos humanos hacia toda el África Ecuatorial en los años cuarenta; rumbo a Pakistán, Malasia e Indonesia en los setenta; para pasar a la Melanesia, Micronesia y Polinesia del Pacífico a inicios del Siglo XXI; y finalmente en 2014-2015 hacer su arribo a América del Sur, para progresar país por país en todo el continente, con excepción de Uruguay, por el momento.

Previa a esta diseminación del virus, que se creía causaba un cuadro febril "benigno" con dolores musculares y articulares, se cumplía la diseminación de su insecto vector que la justificaba. La del mosquito *Aedes aegypti*, vector tradicional de serias virosis como la fiebre amarilla, el dengue, y el chikungunya, entre otras. Mosquito urbano, que existe mientras las personas le den hábitat doméstico en su domicilio, con criadero en las más diversas fuentes cotidianas de agua estancada, y es objetivo final común del control de todas estas enfermedades.

Hoy, cuando sabemos que la fiebre Zika es causa de graves cuadros neurológicos y terribles malformaciones congénitas, como la microcefalia en recién nacidos de madres que en su embarazo cursaron la infección, la sociedad debe redoblar su compromiso en el control de *Aedes aegypti*, compromiso tan simple, pero a la vez tan complejo. 